

AMERICA LATINA Y EL CARIBE

AMERICA LATINA Y EL CARIBE LOS ESTADOS UNIDOS Y SU DESTINO MANIFIESTO¹

María del Rosario Rodríguez Díaz

Introducción

La Historia de los Estados Unidos ha sido la historia de su expansionismo, tanto interno como externo, de su formación y engrandecimiento industrial, técnico, científico, ideológico, etc. Dos han sido los factores concomitantes del devenir histórico de esta nación, por un lado, la continuidad política y, por el otro, la diversidad étnica. Estos rasgos distintivos del desarrollo histórico norteamericano coexisten gracias a una sólida ideología nacional. Una ideología que se ha caracterizado por la posesión de diferentes valores ético-morales-religiosos y políticos, con profundas raíces históricas en la sociedad. Entre los principios o valores sobresalen: el individualismo, el pragmatismo, el utilitarismo, la competencia y el materialismo; la idea de la libertad, y la democracia. Estos componentes de la ideología norteamericana se expresan y reflejan claramente en la doctrina del Destino Manifiesto.

El presente trabajo para su mejor comprensión, se ha dividido en cuatro partes: En la primera se explica el concepto de Destino Manifiesto; la segunda se concentra en explicar los orígenes y conformación de esta doctrina; la tercera hace alusión a los valores y principios fundamentales que integran esta doctrina y en la última se presentan las conclusiones.

1. El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación titulado: *Estados Unidos: La Ideología Nacional: El Destino Manifiesto*. A desarrollarse en el Departamento de Historia Latinoamericana, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH.

Concepto del Destino Manifiesto

De acuerdo a las definiciones gramaticales del término “Destino Manifiesto”: patente, claro, descubierto, evidente e inevitable, tenemos que, en términos políticos por Destino Manifiesto puede entenderse una misión que cumplir, una tarea a realizar o bien el tener que tomar un camino ineludible y por lo tanto inevitable. Cabe preguntarse ¿qué misión es la que tienen que realizar los norteamericanos?, ¿por qué consideran que tienen un destino preordenado?

Los norteamericanos se han considerado portadores de la realización de una labor cristiana a través del mundo, ya que el destino de este pueblo había sido trazado por la mano del salvador. “La divina providencia ha escogido y conducido especialmente al pueblo norteamericano para desarrollar un tipo más elevado de libertad y civilización, que el que otro país haya jamás alcanzado.”² Siguiendo estas tesis, los novoiñgleses se presentan como la gran raza misionera, ya que tienen el encargo por parte de Dios de “ser de un modo muy especial custodios de sus hermanos”.³

Acorde con lo anterior, puede inferirse que los Estados Unidos se consideran poseedores exclusivos de la verdad, y actúan conforme a ésta. Tienen una misión especial que cumplir, con un Destino Manifiesto para el cual han sido elegidos por Dios y por tal motivo, están llamados a ser el instrumento divino para llevar a cabo la regeneración moral y política del mundo. De esta creencia se deriva la idea de que los Estados Unidos tienen una tarea divina que cumplir, no sólo servir de modelo y guía para los pueblos, sino compartir con ellos los beneficios y alcances de su civilización.

Esta doctrina fue una creencia general, tanto del pueblo como del gobierno, idea que se convirtió en una serie de valores propios de la cultura norteamericana. Por un lado el espíritu de misión y por otro el idealismo, la esperanza del favor divino para las aspiraciones nacionales. El Destino Manifiesto, al mismo tiempo que denotaba la espiritualidad interior del pueblo

2 Bryce, James. “Política, carácter y opinión de los Estados Unidos. (1891)” en *E.U.A.*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. 6 p. 191.

3 Strong, Josiah. “Los anglosajones y el futuro del mundo”. en *E.U.A.* México, Instituto José María Luis Mora, t. 6 p. 65.

novoinglés, expresaba también una tarea libertaria, democrática y republicana, que cumplir dentro de su país, en el continente y en el mundo entero.⁴

De esta manera la misión divina encomendada se va a traducir en una política exterior de carácter agresivo y expansionista. Albert Weinberg, afirmó: “El Destino Manifiesto expresaba un dogma de autoconfianza y ambición supremas. La idea de que la incorporación a Estados Unidos de todas las regiones adyacentes constituía la realización virtualmente inevitable de una misión asignada a la nación por la providencia misma”.⁵ Con esta argumentación teológica, los norteamericanos se aprestaron rápidamente a poseer toda América del Norte primeramente, y posteriormente posaron sus ojos en la posesión de bellas y cálidas tierras del centro y sur del continente Americano, así como de la zona del Caribe, ya que, consideraban estos territorios de su exclusividad, es decir, una “posesión natural”. Con el paso del tiempo, las fronteras de este continente les parecieron chicas y se dedicaron a proveerse de zonas de influencia estratégica en diferentes partes del mundo, hasta conseguir una posición hegemónica.

La expresión de este espíritu misionero despertó cierto recelo a nivel internacional, pues Estados Unidos declaraba públicamente y sin empacho, la superioridad del pueblo anglosajón. En el año de 1858, alguien que se escudo en el anonimato proclamó: “otras naciones nos acusan de tratar demasiado con el destino, dicen que siempre estamos hablando de nuestro destino manifiesto, pues bien, estamos de acuerdo con ellos, somos culpables de estas cosas y seríamos un pueblo muy irreligioso sino garantizáramos estas acusaciones. Desenrollad todo el pergamino de la historia y mostradnos la nación que desde su cuna hasta su madurez, se haya mantenido en pie tan incesantemente, en todos sus pasos, con los momentos de la maquinaria eléctrica de la divina providencia”.⁶

En suma, el Destino Manifiesto es una doctrina justificativa de la superioridad anglosajona, de su poder y de su predestinado imperialismo. Después de haber aclarado el concepto de misión o Destino Manifiesto, es pertinente preguntarnos ¿de dónde proviene esta doctrina o creencia política y social? ¿cuáles son sus antecedentes históricos?

4. Ortega y Medina, J. *El Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, Méx. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 120.

5. Weinberg, Albert. *Op.Cit.* p. 16.

6. Anónimo. “Derechos de los Estados Unidos para gobernar México. (1858).”, en *E.U.A.* México Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. 5, p. 609.

Conformación de la ideología del Destino Manifiesto

El Destino Manifiesto se ha ido conformando y nutriendo de diferentes corrientes ideológicas, y de acuerdo a las condiciones del momento histórico. En su fase inicial, abarcó el mito de la “Unlimited América”, que habla acerca de la gran capacidad emprendedora de este pueblo, otro elemento lo constituyó el mesianismo o elección. Asimismo incluyó la doctrina del excepcionalismo, según la cual la historia de los Estados Unidos ha tenido un proceso único, incomparable. Sin embargo, su sustento básico lo constituye el elemento teológico, el puritanismo del siglo XVI-XVII. El suizo Juan Calvino fue uno de los principales promotores del puritanismo, doctrina que venía a contraponerse a los dogmas católicos tradicionales. Esta corriente protestante representaba una propuesta progresista, en su época, ya que buscaba entre otros objetivos la libre interpretación de la biblia, y consideraba al papa como un sacerdote más y no con la investidura de representante de Dios en la tierra.⁷

Juan Calvino y Martín Lutero fueron los principales protagonistas de la Reforma religiosa, movimiento que dividió a los cristianos de occidente en católicos y protestantes, y ésta última se fragmentó a su vez en numerosas sectas. En Inglaterra, este movimiento se tradujo en el nacimiento de la iglesia anglicana. Los colonos novoiñgleses se distinguieron por pertenecer a grupos protestantes de diferentes denominaciones, calvinistas, presbiterianos, escoceses, anglicanos reformados holandeses, etc... Fueron estos quienes constituyeron los grupos de mayor influencia y afluencia en la formación de los Estados Unidos, y fue la herencia puritana, la base de la conciencia nacional norteamericana.

Los principales fundamentos del puritanismo fueron establecidos, en el Sínodo de Dort, que se llevó a cabo en el año de 1619. Dentro de sus resoluciones se encontraba principalmente la creencia en la predestinación, elección o vocación (calling) de que son objeto algunos hombres. Los puritanos pensaban que el hombre desde su nacimiento estaba impregnado con la semilla de la maldad, de la corrupción, del pecado y que como tales estaban condenados a las tinieblas y a no recibir la salvación. También creían que los hombres no obtenían su salvación por medio de las obras, sino que era Dios el que decidía a quien se salvaba y a quien se condenaba. De tal suerte que la

7. Véase: Gerald, Grof, y George A. Billias. *From Puritanism to the First Party System*, U.S.A. Nueva York, Free Press, Vol. I, (1620-1815), 1963.

humanidad se dividía en dos tipos de hombres: en elegidos y rechazados; en salvados y condenados; en superiores e inferiores. El hombre puritano se consideraba del lado de los elegidos o predestinados.

Los puritanos novoiñgleses descubrieron en los indios a los enemigos del nuevo pueblo elegido, afirmaban: "...existen dos partidos en el nuevo mundo, el partido de Dios y el del diablo. El partido de Dios es blanco, puritano y encargado de redimir el mundo de los errantes. Mientras el partido de satanáas es de piel oscura".⁸

Los hombres favorecidos por la elección divina tenían que realizar una labor regeneradora de acuerdo al credo puritano, para poder cumplir con la obligación que se les había impuesto desde el cielo, el llamado "moral mandate" sobre el resto de la población. ¿Pero cómo saber realmente si eran elegidos o no? De acuerdo a los puritanos, un hombre tenía conocimiento del signo de elección a través de sus triunfos materiales en la vida, por que si fracasaba estaba del lado de los réprobos. El hombre que acumulara la mayor cantidad de riqueza podría considerarse un elegido para la salvación y posteriormente se creyó que la nación que contara con el mayor número de triunfadores era un pueblo elegido.

Pero no sólo el acumular bienes materiales y triunfos era señal de haber sido favorecidos. Los primeros colonos de origen puritano, tenían como objetivo fundar en las nuevas tierras de América del Norte "la ciudad sobre la Colina", la nueva Jerusalén. Los colonizadores manifestaron que había vislumbrado signos de elección divina en su llegada al nuevo continente." Se ha barrido grandes multitudes de nativos por causa de la viruela, poco antes de que nosotros fuéramos allá, de manera que él nos hizo lugar allí. Dios ha hechos prosperar tanto clima para nosotros que nuestros cuerpos están más aclimatados, y nuestros hijos nacen más fuertes, por lo cual nuestras cifras se han incrementado en extremo".⁹

Los primeros colonos ya sabían del acto de elección divina que el salvador había realizado en favor del pueblo novoiñglés. Asimismo, tenían conocimiento de que su labor colonizadora no sólo les iba a redituuar beneficios materiales sino que su venida era necesaria para trabajar en favor de los indios, para civilizarlos, salvarlos y cristianizarlos mediante un plan que organizase

8. Segal, Ch. y David Stineback. *Puritans, indians and Manifest Destiny*. USA, Putnam's Sons, 1977, p. 17.

9. "Signos de elección divina (1643)". *E.U.A.* México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. 4, p. 249.

el nuevo mundo conforme al modelo inglés.¹⁰ Las señales de elección también fueron observadas por las altas esferas políticas. En 1805, Tomás Jefferson, en su discurso inaugural hizo las siguientes aseveraciones, afirmó que: "Dios había guiado a nuestros ancestros, como guió a Israel en el pasado y, además, propuso que como sello de la nueva nación se diseñase uno en el que estuvieran representadas las tablas de la ley guiadas por la bíblica columna de fuego con la que Jehová condujo a Moisés y a su gente hacia la tierra prometida".¹¹

La idea del Destino Manifiesto no sólo se sustentó en elementos teológicos puritanos. La herencia histórica de la Inglaterra del siglo XVI-XVII fue determinante en la conformación de esta doctrina. Los argumentos colonizadores ingleses que se referían al impulso religioso-civilizador y a la ambición económica fueron retomados y transformados una y otra vez por los norteamericanos. Asimismo los anglosajones heredaron en su totalidad el espíritu agresivo, el temor defensivo, la obsesión por la seguridad, del antihispanismo y el racismo del pueblo inglés que no había conocido la mezcla racial.¹²

En el siglo XVIII se inició el movimiento de la ilustración en Europa. Por su parte, Estados Unidos consiguió su independencia de Inglaterra, con las tesis de soberanía, autodeterminación, libertad, igualdad, democracia, federalismo. Estos fenómenos coadyuvaron a la secularización y enriquecimiento de la idea del Destino Manifiesto ya que impulsaban el racionalismo, así como pugnaban por el establecimiento de la libertad en todos sus sentidos, (*laissez-faire*) y en garantizar y defender la propiedad.

En el siglo XIX el término Destino Manifiesto se popularizó a raíz de la publicación de un artículo en la *Democratic Review*, por John O' Sullivan. La frase surgió al calor del debate sobre la ocupación de Oregón y de la cuestión Texana. O'Sullivan, justificó la independencia de ésta última de México y aplaudió sus deseos de formar parte de la Unión Americana. El dijo: "(no es posible controlar)...el cumplimiento de nuestro destino manifiesto de sobreextender el continente asignado por la providencia para el libre desarrollo de nuestros millones que anualmente se multiplican".¹³

10. Ortega y Medina, J. *Op.Cit.*, p. 72. Estas mismas fueron las razones esgrimidas por los españoles en su proceso colonizador.

11. *Ibid.*, p. 96.

12. Weinberg, A. *Op.Cit.*, p. 60.

13. O'Sullivan, J. "Nuestro Destino Manifiesto. (Julio, 1845)." *E.U.A. México*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. 4, p. 592.

No es casualidad que el término haya surgido a mediados de la década de los cuarenta, en plena fiebre expansionista, cuando era común escuchar hablar de americanizar la América Central, y el Caribe; de ocupar “*All Mexico*”; en medio de una gran hambre territorial, que clamaba por ocupar el continente entero. Inclusive en el congreso, cuando se discutían asuntos de política externa, principalmente en lo referente a la expansión y extensión de sus dominios, los legisladores se dividían entre los que apoyaban la doctrina del Destino Manifiesto y los que no. Se recurrió a ella, cuando de manera legal no podía apelarse a la anexión de determinados territorios. En esta misma década, otro hecho marcó un cambio trascendental en el desarrollo de la ciencia, especialmente en las naturales. En el año de 1849 se publicó el libro de Charles Darwin sobre la Evolución de las Especies, con las tesis de la selección natural y la sobrevivencia del más apto. Esta tesis fue adoptada para el análisis de la sociedad y el desarrollo histórico por muchos historiadores y filósofos, entre ellos Herbert Spencer con el nombre de Darwinismo Social. La doctrina del Destino manifiesto se enriqueció, y se complementó con el darwinismo social, ya que, en última instancia, se coincidió también en dividir al hombre en dos: los que sobrevivían y los que no. Igualmente a nivel de naciones, se consideraba que sólo sobrevivían las razas superiores. No es extraño que en Estados Unidos esta doctrina haya tenido una gran acogida. Uno de sus defensores y seguidores más representativos fue Josiah Strong, autor de un libro titulado, *Our Contry*, que ha influenciado y lo sigue haciendo en el pensamiento del pueblo norteamericano. Josiah proclamó: “Este es un pueblo elegido para que su gente gobierne en los tiempos futuros en todavía grados más grandes y en todos los rincones de la tierra”.¹⁴

En síntesis, en la conformación de la Doctrina del Destino Manifiesto, jugó un papel central el puritanismo, con la idea del determinismo religioso y el mesianismo. De igual manera, la herencia histórica inglesa, marcó su impronta en esta doctrina. La ilustración y la independencia dejaron su sello y la enriquecieron; por su parte, los cambios en las ciencias naturales, le proporcionaron nuevos sustentos, así como el propio desarrollo histórico-social se ha encargado de redefinir y amoldar esta doctrina, de acuerdo al momento y a las circunstancias.

14. Strong, Josiah. “America’s destiny”. Jay Siggler. *The conservative tradition in american thought. An anthology*. USA., Pittman, 1969, p. 245.

Principios justificativos y valores morales del Destino Manifiesto

La predestinación

Como mencionamos anteriormente, dentro de la doctrina moral y religiosa del puritanismo jugaba un papel central la doctrina de la elección y la predestinación. No sólo el destino del hombre ya estaba determinado de antemano, sino a nivel de nación se creía en la predestinación geográfica, en la inevitable y natural expansión territorial de los Estados Unidos. La extensión y apropiación de nuevos territorios se basaba en el principio de contigüedad.¹⁵

El trabajo: valor fundamental del hombre

Los puritanos consideraban la ética del trabajo y de la frugalidad como valores intrínsecos del hombre y de la humanidad. Al mismo tiempo que el hombre puritano se sentía elegido por Dios, creía que los hombres deberían ser industriosos, ya que esta era la única manera de glorificar a Dios y obtener el éxito necesario para considerarse salvados.

El lema del puritanismo era “Piedad y Trabajo”, el hombre, debería de actuar sobre el universo, transformar el mundo; el hombre debería de ejercer un oficio y desarrollarlo, no importando lo humilde o noble que fuera, lo simple o complicado. Para los puritanos el hombre era importante por lo que sabe hacer, y no por sus títulos nobiliarios, de esta manera los puritanos estaban muy convencidos de la *igualdad* de los hombres, ya que lo que los diferencia entre sí es su individualidad, fincada en el mérito personal.¹⁶

Dentro de la doctrina puritana estaba permitido y hasta se fomentaba la acumulación de la riqueza. Sin embargo se debería ser organizado y no avaricioso, no acumular riquezas por las riquezas mismas, sino propiciar beneficios en bien de su persona, de su nación y para la gloria del señor.¹⁷ El puritanismo se desarrolla en el momento en que el capitalismo está despegando, y contribuye a facilitar la destrucción de prácticas feudales. La burguesía

15. Weinberg, A. *Op.Cit.*, p. 67.

16. Véase: T. Wertenbaker, “The puritan oligarchy”, en Segal, Ch. *The puritans, indians and Manifest Destiny*, USA., S/E, 1974

17. Morgan, E. “The puritan dilemma”, en Segal, Ch. *Op.Cit.*, p. 48.

en ascenso va a encontrar en el puritanismo la justificación teológica para sus ambiciones y desarrollo.

Derecho divino a la tierra

Otro dogma puritano era el mandato divino de usar y trabajar productivamente la tierra, “henchir la tierra y sojuzgarla”, esta era la misión ordenada al hombre y era asimismo su destino. De esta manera, para cumplir su deber cristiano deberían de cultivar ellos mismos las tierras e instruir a los indios para hacerlo apropiadamente, para hacerla más productiva, porque si no lo hacían, era un claro indicio de condena, inmadurez, de insuficiencia o total ausencia de la vocación salvadora y, por lo mismo, motivo de recelo, de desprecio, de odio y hostilidad.¹⁸

En el siglo XVII fueron frecuentes los argumentos relacionados al derecho que tenían los colonos de ocupar las tierras vacías. En 1630, John Cotton expuso: “Donde hay un lugar vacío, existe la libertad para los hijos de Adán y Noé de llegar y habitarlo, aunque no lo comprenden ni pidan permiso para ello... pues hay libertad, conforme al derecho común, para que cualquiera tome posesión de regiones baldías. Desde luego ninguna nación tiene el derecho de expulsar a otra, si no es por un designio especial del cielo, como el que tuvieron los Israelitas, a menos que los nativos obraran injustamente con ella y no compensaran las faltas cometidas de manera pacífica. En ese caso tendrán derecho a entablar legalmente una guerra con ellos y someterlos a ella.¹⁹ Esta afirmación contiene varias tesis puritanas, la idea de la libertad y el derecho divino del pueblo puritano, por un lado, y por el otro la autodefensa y el derecho a la seguridad. Asimismo, les está dando las pautas a seguir en la colonización y en los medios de apoderamiento de las tierras baldías o mal cultivadas.

Este principio puritano sería usado a lo largo del período colonial y más frecuentemente en el siglo XIX. Los norteamericanos no sólo se apoyaron en este derecho en contra de los indios para despojarlos de sus tierras, los empujaron a reservaciones o prácticamente los eliminaron. Acusaban a los indios de no cultivar las tierras o de hacerlo inapropiadamente. Argumentos

18. Segal, Ch. *Puritans, Indians and Manifest Destiny*. USA, 1974, p. 103.

19. Cotton, J. “El derecho divino a ocupar la tierra. (1630)”, en *E.U.A.*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, t. 1, p. 31.

similares serían usados en contra de los hispanoamericanos, especialmente los mexicanos.

El Derecho inalienable a la libertad

Otro elemento característico del puritanismo es la idea de preservar, fortalecer y difundir la libertad o regeneración salvadora, como se conoce dentro del vocablo calvinista. Los primeros colonos se sentían destinados a defender la libertad de su credo, de su individualidad. Por estas razones, y para no sufrir de la persecución religiosa, numerosos grupos iniciaron el éxodo a las nuevas tierras. Como la meta que perseguían al dejar su país de origen, era poder gozar de las libertades que ofrece el evangelio de Cristo, así, al dedicarse al servicio del gobierno civil, dirigen sus esfuerzos diarios hacia la utilización de hombres comprometidos en conservar pura y sin mancha la verdad de Cristo.²⁰

La idea puritana de ser portadores de la libertad será la justificación ideal para intervenir en otras naciones y aprovechar de paso la ocasión para extender sus dominios. Los Estados Unidos consideraban que se debería luchar contra todo aquello que obstruyera el ejercicio pleno de la libertad.

Este va ser el argumento esgrimido constantemente y a lo largo de la historia: durante la guerra de independencia y en la guerra de 1812 contra Inglaterra, se presentaban como los defensores de la política agresiva inglesa que atentaba en contra de su libertad; lucharon contra España que además de católica y "empetacada", obstruía la libertad de sus colonias en América. El *Washington Republican*, en su edición del 22 de marzo de 1814, argumentaba en favor de la independencia de Hispanoamérica en estos términos: "Con la ayuda de Dios y de la naturaleza llevaremos la libertad y la felicidad a esos millones de seres humanos, y por ese medio canalizaremos hacia nuestro país parte de los tesoros que por hoy satisfacen la codicia europea y proporcionan medios de guerra a la Gran Bretaña."²¹ Los países y lugares donde intervinieron variaron, pero lo que no cambió fue la idea de su misión libertaria que llevaban sobre sus hombros, y las ansias de engrandecimiento económico y

20. Boorstin, D. "The puritan tradition" en Segal, Ch. *Op.Cit.* p. 64.

21. "Washington Republican", vol. 11, no. 49, 22 de Marzo de 1814, en J. Fuentes Mares. *Génesis del expansionismo norteamericano.* p. 25.

político. Posteriormente, la lucha contra el fascismo y el comunismo ocuparían gran parte de sus preocupaciones y recursos. La libertad será traducida, como el ejercicio de su expansionismo. América Latina conoce de cerca y ha sufrido los rigores de la extensión del área de la libertad que los Estados Unidos han venido realizando, obteniendo benéficos resultados, claro en su provecho.

La seguridad: un derecho natural

La seguridad, va a ser otro elemento de carácter histórico, más que de teológico, para llevar a la práctica la idea del Destino Manifiesto. “Los puritanos novoingleses y los virginianos anglicanos habían guerreado, removido y exterminado a las tribus hostiles pieles rojas, invocando al derecho natural a la seguridad”.²² La seguridad va a ser considerada como un derecho natural, legítimo e inalienable y va a servir como la justificación ideal para lograr un engrandecimiento territorial. Pero no sólo se usará como un medio de adquirir espacios, sino también en defensa a la seguridad religiosa, como fue el caso del conflicto con Francia.

Estados Unidos va a proceder a ocupar las zonas adyacentes, como un medio de defensa continental, de autopreservación. La seguridad va a ser el argumento esgrimido en la adquisición a España de las Floridas, en la ocupación de Texas, y en el temor a que algunas potencias Europeas ocupe alguna región del continente Americano. Así se expresaban: “... Tenemos una definida política de protección del canal de Panamá. Entendemos que para nuestra seguridad nacional es esencial mantener el control del canal, no podríamos ceder a ninguna potencia el mantenimiento de posesiones que interfiriesen con nuestro derecho a proteger adecuadamente el canal, o que amenazasen sus accesos o la libertad de nuestras comunicaciones. Este se aplica tanto a las potencias americanas como a las no americanas”.²³

En síntesis en el puritanismo confluyen aquellos elementos propios, del modo de vida norteamericana, como el individualismo, la igualdad, el pragmatismo, la libertad, el trabajo, el desprecio al ocio, etc. y al mismo tiempo son parte integrante del credo de la doctrina del Destino Manifiesto.

22. Ortega y Medina, J. *Op.Cit.*, p. 131.

23. Weinberg, A. *Op.Cit.*, p. 373.

Conclusión

La doctrina del Destino Manifiesto, puede considerarse, desde dos puntos de vista: internamente como un elemento intrínseco del modo de ser del pueblo norteamericano, la base para preservar la continuidad política y garantizar el goce de derechos y libertades democráticos. Externamente, como la idea de poseer un derecho sagrado a intervenir en otras naciones. Dentro de la doctrina del Destino manifiesto confluyen diferentes elementos, con un cariz teológico inicial, pero que poco a poco se fueron secularizando, hasta convertirse en verdades políticas. De esta manera la religión y la política van a ser elementos que se encuentran entrelazados estrechamente en el modo de ser y de actuar del pueblo norteamericano. El Destino Manifiesto va a ser la justificación del expansionismo interno, y de su derecho a ocupar los territorios adyacentes. Asimismo va a ser la autojustificación para intervenir en otras naciones y americanizar todo el continente. Esto va a tener su más clara expresión en la Doctrina Monroe. De igual manera, se va a traducir en la creencia de que su sistema político es el único que garantiza el goce de la libertad y se van a dedicar a implantarlo en otras naciones, independientemente que a estas se les haya pedido su consentimiento o no.

El Destino Manifiesto ha sido un mito que ha expresado las aspiraciones o necesidades colectivas de la sociedad norteamericana, que ha galvanizado las energías del pueblo norteamericano hacia la acción común, y por ende ha contribuido al fortalecimiento de una conciencia nacional sólida. El Destino Manifiesto, reaparece a lo largo de la historia norteamericana, en ocasiones va a estar revestido de implicaciones sociales y humanas, como la superioridad racial y en evitar la mezcla con otras culturas. En otras ocasiones se va a expresar en el principio selectivo de los mejor adaptados. A partir de la caída del bloque socialista, la idea del Destino Manifiesto se ha fortalecido, el gobierno de los Estados Unidos esta aún más convencido que su sistema político y social es el mejor y como tal debe servir de modelo y guía a los pueblos, manteniendo una posición hegemónica en el mundo.